

Francia

El fenómeno Macron y la nueva representación política de las clases dominantes

Mats Lucia Bayer

■ El fenómeno del *macronismo* está ganando fuerza en Europa en los últimos meses como nueva opción para apuntalar la construcción europea en su sentido neoliberal. Este texto pretende analizar este fenómeno a partir de la realidad política francesa, de la que es fruto.

Para entender el fenómeno de Macron y su ascenso debemos entender el contexto de crisis política y de representación en el que se forjó el mismo. Las elecciones presidenciales y legislativas se encaraban con franca incertidumbre. En tres de los grandes partidos (Les Républicains, Parti Socialiste y Les Verts) se sentía venir la crisis política. La tesitura de rechazo a *lo de siempre* empujó a la mayoría a abrir procesos de primarias para la elección de candidatas/os. Sin embargo, estas primarias contribuyeron a hacer que la crisis fuese aún más visible: todas y todos los favoritos, que además habían participado en gobiernos anteriores, fueron eliminados en el proceso de primarias. Nicolas Sarkozy, expresidente de la República, desacreditado políticamente y acorralado por varios escándalos de corrupción y de financiación ilegal, no pasó esta ronda (de hecho ahora mismo figura como imputado en el caso de la financiación libia de su campaña de 2007). Manuel Valls, primer ministro durante el gobierno del PS, y Cécile Duflot, exministra de Vivienda (de Les Verts) durante una parte de la pasada legislatura, tampoco tuvieron el apoyo necesario en las primarias. En realidad, es la primera vez que un presidente saliente (François Hollande) no se presenta a su reelección. Sin embargo, a Emmanuel Macron, exbanquero, ministro de Economía durante la segunda mitad del gobierno Hollande, no le pasó factura este descrédito del sistema político francés. El objetivo de este texto es el de analizar la singularidad de lo que ha pasado a llamarse *macronismo*, sus implicaciones a nivel francés y europeo, así como las lecciones que de ello debe extraer la izquierda.

Para analizar este fenómeno debemos entender la crisis política más allá de la mencionada dificultad de revalidar candidaturas por parte de los candidatos salientes. La legislatura de Hollande escenificó el agotamiento de dos modelos: el de la alternancia que se había establecido durante las últimas décadas en Francia y el del propio Partido Socialista. Si bien el candidato Hollande prometió ejercer una política dura contra el sistema financiero, designado como culpable de la crisis, su práctica de política económica fue fiel a la línea de su partido de estas últimas décadas, aplicando reformas neoliberales en concordancia con lo exigido por las autoridades económicas internacionales. En este sentido, no solo se negó a reformar el sistema financiero, sino que apuntaló el sistema productivo con mecanismos financieros apoyados por el Estado. En el terreno social aprobó una durísima reforma la-

1. EL DESORDEN GLOBAL

boral, aun a pesar de no tener el apoyo de varios de los diputados/as de su partido, por lo que el primer ministro Manuel Valls optó por su aprobación por decreto (el famoso 49-3 que desencadenó el movimiento *Nuit Debout*). La segunda cuestión que mayor polémica generó fue su política migratoria y de seguridad, con la puesta en marcha del estado de excepción como consecuencia de los múltiples atentados, la suspensión del acuerdo Schengen en Francia y la posibilidad de aplicar la supresión de la nacionalidad a personas condenadas por terrorismo (medida que finalmente no fue llevada a cabo ante la fuerte oposición; ni siquiera la pedía la derecha, y se correspondía con el ideario del Frente Nacional). A nivel de las políticas de medio ambiente mantuvo un pulso contra los activistas de Nantes contrarios a la construcción del aeropuerto de Nôtre-Dame-des-Landes. Más allá de estas medidas, se empeñó en una dinámica autoritaria con una fuerte represión de movimientos sociales y huelgas, alimentando la tensión social. En definitiva, el gobierno del PS ahondó la crisis social, agudizando además la *crisis de convivencia* y alimentando el discurso que promueve la necesidad de defender la *identidad francesa*.

¿Cómo se comportaron los demás actores políticos con representación parlamentaria? Mientras que el PS estaba abonando el terreno para su desaparición política, Les Verts, que participaron en la primera parte de la legislatura, salieron bastante tocados del balance del gobierno. La derecha tradicional (Les Républicains) no capitalizó todo lo que pudo este descrédito por los sucesivos escándalos de corrupción de sus dirigentes y por la dinámica creciente del FN, que le dejó momentáneamente no-queado en el espectro de la derecha. El FN fue la única fuerza que en un primer momento supo aprovechar esta crisis, creciendo notablemente durante los últimos años. Recordemos que en las elecciones regionales de finales de 2015 obtuvo una mayoría de votos, presentándose como el “primer partido de Francia”. Nos encontramos pues ante un fuerte proceso de desagregación de las alianzas políticas presentes en las últimas legislaturas. La suma de lo que correspondería a los bloques de *izquierda* (PS + PCF y accesoriamente Les Verts) y *derecha* (Les Républicains y sus satélites) pasó de representar alrededor del 90% de los sufragios en 1981 al 40% poco antes de las elecciones de 2017.

Las candidaturas que emanaban del *núcleo* de la vida política francesa, independientemente de su grado de responsabilidad o implicación, demostraban su gran dificultad para seguir apuntalando el *espacio de la alternancia*. Serían las candidaturas que se presentaron haciendo política *desde los márgenes*, en oposición retórica al *sistema*, las que mayor éxito tuvieron. Este principio de matriz de análisis nos permite, en un primer momento, entender por qué tres movimientos *a priori* antagónicos entre sí (En Marche, el FN y la France Insoumise) se pudieron aprovechar electoralmente del mismo fenómeno. Sin embargo, parece arriesgado limitar el análisis a una oposición binaria entre el

sistema político tradicional y los populismo(s) por dos razones: puede dar una falsa imagen de crisis final de un sistema parlamentario limitado (y en este sentido llevarnos a una sobreestimación de la capacidad de una fuerza populista de izquierdas de transformar profundamente el Estado por vía electoral) y se trataría únicamente de un análisis de la crisis institucional, es decir, a un nivel superestructural (donde las respuestas podrían encontrarse en este mismo nivel), sin dar cuenta de los movimientos tectónicos entre clases sociales en un contexto de crisis económica y de ofensiva neoliberal. Para problematizar un poco más esta cuestión haremos uso del análisis que proponen Bruno Amable y Stefano Palombarini (2017) sobre la evolución del bloque dirigente en Francia, combinado con otros textos que trabajan la evolución del capitalismo francés.

La crisis del PS y el fin del modelo de la alternancia

Amable y Palombarini parten de la crisis del sistema basado en la alternancia en Francia como contexto necesario para la emergencia de un nuevo bloque político. Para ambos autores, el declive de este sistema de alternancia de partidos sería igualmente consecuencia del fin de sus dos principales actores (los bloques políticos de izquierda y derecha) tal y como los conocíamos. Esta crisis no afecta de la misma manera a cada uno de los bloques, siendo mucho más cruda en el caso del bloque de la izquierda. Así, mientras el bloque de la derecha estaría sufriendo mutaciones y se estaría reposicionando a partir de su fracaso en la pasada carrera presidencial, no sufrió una crisis de tal profundidad que pusiese en cuestión su existencia como opción política. En el caso del bloque de la izquierda, sin embargo, la correlación entre su *desaparición* y la crisis del PS parece innegable. Esta especificidad lleva a los citados autores a establecer como punto de partida de las contradicciones del sistema de alternancia el *tournant de la rigueur* operado por el gobierno de Mitterrand a principios de los años 80. Este *tournant* (inflexión) fue el fruto de la resolución de un debate crucial en el seno del PS de aquella época, en torno a la dicotomía entre protección social e integración europea (decantándose finalmente por la segunda). La corriente llamada *modernista*, encabezada por Michel Rocard, minoritaria en el partido durante los años 70, fue la principal impulsora de esta línea, y acabaría ganando la partida al poco tiempo de llegar al gobierno la *Union de la gauche* (formada por el PS y el PCF) en 1981. A partir de ahí, este bloque ha seguido un patrón reconocible a nivel europeo: la evolución de fuerzas históricamente socialdemócratas que asumieron las reformas estructurales que exigía la integración europea estuvo marcada por su fuerte debilitamiento, tras décadas de contradicciones insalvables entre promesas electorales de políticas sociales extensivas y un alineamiento práctico con los dictados neoliberales.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Esta política supuso para el PS un divorcio cada vez más fuerte con sectores de su base electoral provenientes de la clase trabajadora y que no se sentían beneficiarios de esta *globalización a la francesa*. Las políticas neoliberales mermaron fuertemente al bloque de izquierdas (formado en aquel momento por el PS y el PCF), traduciéndose esencialmente en la desacreditación del PS y la desorientación del PCF, que jugó su principal carta a ser una posición subalterna y de apoyo crítico con respecto al PS. Siguiendo este razonamiento podemos observar cómo la erosión de este bloque de izquierda se ha resentido de la creciente dificultad de estas dos fuerzas políticas para movilizar a sus bases en período electoral.

Esta crisis también fue una ventana de oportunidad para el *rocardismo* (correspondiente a la tendencia encabezada por el citado Michel Rocard). A la par que se iba avanzando en la modernización de la economía, desde el social-liberalismo se empezó a poner en marcha la formación de un nuevo sujeto político que pudiese actuar como base social acorde con el programa de reformas estructurales. Como admitió en 2011 Terra Nova 1/ (el principal *think tank* asociado al PS), era necesario defender un programa basado en la integración europea y en políticas de oferta en el ámbito económico, a la par que mantener una postura abierta en lo que respecta a las cuestiones llamadas *societales*: a favor del matrimonio igualitario, incluso reforzando los marcos del feminismo institucional, con un discurso (*a priori*) por la igualdad, la integración y en contra del racismo, etc.

Retengamos que esta dinámica supuso una profunda contradicción para el PS como marca electoral: su apertura hacia un programa de modernización neoliberal minó fuertemente su base electoral popular. Al mismo tiempo abrió la puerta para que se produjese una recomposición política en base a los postulados de la corriente *modernista* del PS; la formación del *nuevo sujeto político* implicaba acabar con el PS como principal representación de la clase trabajadora. Amable y Palombarini identifican este movimiento como el primer paso hacia la formación de un nuevo bloque político y electoral: *un bloque burgués*.

A esto se suma que en la fase actual, en la que el país atraviesa múltiples crisis, que se expresan tanto a nivel nacional (crisis política, económica y social) como internacional (el papel de Francia en la construcción europea y su posición geopolítica, las crisis ecológica y de migraciones), el propio sistema de representación y gobernanza basado en la alternancia ha demostrado sus límites. La dificultad de discernir a nivel económico entre el PS y la derecha, la incapacidad del PCF de capitalizar esta crisis del PS y la amenaza de una extrema derecha en ascenso son factores claves para explicar el desencanto creciente del electorado francés, en las últimas décadas. En su enfoque institucionalista, Amable y Palombarini

analizan esta situación como la de una crisis del bloque social dominante: este sería incapaz de agregar a suficientes sectores sociales

1/ Informe *Gauche: quelle majorité électorale pour 2012 ?* <http://tnova.fr/rapports/gauche-quelle-majorite-electorale-pour-2012>

que brinden un apoyo electoral suficiente para llevar a cabo políticas de calado con el apoyo de una masa crítica suficiente.

Habiendo cortado progresivamente los lazos con su base popular, la estrategia de construcción de un nuevo bloque político ha pasado por la progresiva sustitución de la tradicional polarización entre izquierda y derecha por la polarización entre europeísmo y soberanismo. Sin abandonar el apelativo de izquierdas (especialmente en fase electoral), el aparato del PS ha sido el principal impulsor del cambio de ejes de polarización en el debate político durante estos últimos 30 años. Hacia el final de la pasada legislatura se empezó a plantear la necesidad de una nueva representación electoral para este bloque político. De hecho, varias figuras del PS como Manuel Valls venían avisando en estos últimos años sobre la necesidad de una nueva fuerza política que abandonase el apellido *socialista* ^{2/}. Es a partir de estos elementos cuando podemos empezar a analizar el ascenso fulgurante de Macron en el año previo a las elecciones presidenciales de 2017.

Macron y el bloque burgués

Como hemos señalado, la candidatura de Emmanuel Macron es producto de la crisis política y las polarizaciones fruto de la mutación de la socialdemocracia francesa. Su llegada al gobierno es un paso más en el proceso de recomposición política en Francia. Durante la campaña

electoral, el candidato Macron se presentó a sí mismo como un *outsider*, alguien que no estaba contaminado por la rutina de los grandes partidos y que no soportaba el lastre de la crisis de representación. De hecho, pasó deliberadamente por alto su participación en el ejecutivo de Hollande como ministro de Economía e insistió en que su

“... sustitución de la tradicional polarización entre izquierda y derecha por la polarización entre europeísmo y soberanismo”

perfil era el de un candidato “ni de izquierdas ni de derechas”. Basó su discurso en la necesidad de un *cambio* en la forma de hacer política, que se tradujera en una “gestión eficaz del Estado” y que permitiese sacar al país de la crisis. Al mismo tiempo, no ocultaba la necesidad de acelerar las reformas estructurales neoliberales como única vía para salir de la crisis económica. Combinando este discurso con el de la construcción europea, consiguió atraer el apoyo de las clases dominantes y de una parte del electorado de las clases altas y medias-altas. Su elección se benefició claramente del estado de polarización del país, ganando con el

66,6% de los votos a Marine Le Pen en el enfrentamiento de la segunda vuelta de las presidenciales. Una

^{2/}https://www.huffingtonpost.fr/2014/10/22/parti-socialiste-manuel-valls-change-ment-nom_n_6027428.html

1. EL DESORDEN GLOBAL

vez electo, Macron ha pisado el acelerador en la aplicación de estas reformas: una reforma laboral a golpe de decretos, la reducción de las ayudas al alquiler de vivienda y la eliminación del impuesto a las altas fortunas han sido las medidas más fuertes desde que asumió la presidencia. Más recientemente, la ofensiva antisocial del gobierno ha avanzado aún más con una reforma universitaria que implementa nuevos mecanismos de selección y, sobre todo, con el proyecto de privatización de la compañía de ferrocarriles SNCF.

El eje troncal de su política económica se basa en el establecimiento de reformas austeritarias combinadas con favores a ciertos sectores económicos. Para el economista Michel Husson ^{3/}, tanto el discurso como el contenido del programa están inspirados en el informe de la OCDE de los años 1990, apostando por acelerar el ritmo de reformas económicas y planteando que hay que hacer entender a la población la necesidad de adaptarse a una “nueva época de cambio”. Frente a la crisis de acumulación del capital francés, el objetivo de Macron es el de operar un tipo de “destrucción creativa” ^{4/}, favoreciendo la reestructuración de aquellos sectores cuya productividad relativa fuera menor, reforzando aquellos sectores que puedan destacarse como punteros a nivel global, siempre bajo la hegemonía del capital financiero.

Así pues, las recetas no son nuevas. Su equipo de gobierno está compuesto por políticos de la derecha moderada (como Edouard Philippe, primer ministro, o Bruno Le Maire, ministro de Economía), del PS más conservador (como Gérard Collomb, ministro de Interior), de figuras del mundo empresarial (como Muriel Pénicaud, ministra de Trabajo, antigua directora de recursos humanos de Danone) y figuras de la progresía *estética* (como el ministro de Medio Ambiente, Nicolas Hulot). En lo esencial se trata de un gobierno que representa íntegramente los intereses de la clase dominante, históricamente vinculada al comercio transnacional y al capital financiero. Podemos considerar que, si Tony Blair y la *tercera vía* fueron el mayor éxito de Margaret Thatcher, Macron es la conclusión última de esta tercera vía, una etapa suplementaria, que incluye la liquidación de la organización política sobre la cual se ha construido.

Un elemento reseñable relacionado con la caracterización de la política del *macronismo* y que da pistas importantes para la izquierda es que, para Husson, la actualización de un programa netamente neoliberal sería fruto de la derrota o fracaso de lo que se podría tildar de *keynesianismo*. Sin embargo, puede parecer problemático inferir que haya existido una práctica keynesiana en la política económica francesa en estos últimos años. Si volvemos al contexto de crisis de la política institucional expuesto

anteriormente, podemos entender esta estructura analítica no tanto como la derrota del *keynesianismo* en sí, sino de su hipótesis. La esperanza puesta en François Hollande

^{3/} “Las fuentes del macronismo”, <http://vientosur.info/spip.php?article13196>

^{4/} “Diez años de crisis..., y ahora Macron”, <http://vientosur.info/spip.php?article13004>

por parte del electorado de las clases trabajadoras en 2012 se sitúa en la esperanza en una política expansionista y redistributiva. El abandono de las (pocas) promesas y la marginalización de las voces que defendían esta vía en el seno del PS dieron muerte, momentáneamente, a esta hipótesis. Y aunque no fuese el único factor en la debacle de los socialistas, la victoria de Benoît Hamon en las primarias del PS sí cristaliza la contradicción de este partido con respecto a una política expansionista: las bases apostaron por un candidato con un perfil relativamente crítico a los excesos del neoliberalismo, pero el aparato desertó de la campaña una vez que fue elegido.

Polarizaciones múltiples y la no representación de las clases trabajadoras

En un momento en el que el nuevo bloque político todavía está buscando asentar una base social consecuente, la desaparición de la clase trabajadora como actor político representado es un punto clave. Mencionábamos anteriormente las múltiples crisis y contradicciones que vive el capitalismo a nivel europeo, generando una multiplicidad de polarizaciones. Los dos ejes que han fijado las coordenadas del debate político han sido el de la dicotomía entre integración económica internacional y soberanismo, y, relacionado con este, el de la *identidad*. Esto no quiere decir que la *cuestión social* haya desaparecido. La polarización en torno a esta cuestión ha sido tradicionalmente fuerte en Francia, donde el movimiento obrero ha gozado históricamente de una capacidad de

organización y de acción notable si la comparamos con los países del entorno. Aunque la estructura sindical haya ido en un sentido menguante en estos últimos años, con la huelga en la SNCF se está demostrando, una vez más, su capacidad de reorientar las coordenadas del debate político.

“Macron apuesta por la falta de representación política de la clase subalterna como garantía de gobernabilidad”

La tensión entre estas polarizaciones es un punto elemental para comprender la estrategia del bloque burgués y del gobierno de Macron. Observamos cómo la focalización en las dicotomías *Francia vs. globalización* o en torno a la *identidad* ha conducido progresivamente a una desmovilización del electorado de clase trabajadora (especialmente en su sentido progresista). La diferencia entre el voto obrero hacia los candidatos socialistas y el resultado general ha ido menguando en cada sufragio presidencial: si en 1981 la diferencia positiva se situaba en el 15%, en 2012 se quedó en únicamente el 4% (Amable y Palombarini, 2017: 29), mostrando nítidamente la erosión de la relación entre el Parti Socialiste y su electorado. Como ya hicieran los gurús del bloque bur-

1. EL DESORDEN GLOBAL

gués en el PS, Macron apuesta por la falta de representación política de la clase subalterna como garantía de gobernabilidad. El presidente francés opera así un doble movimiento basado, en primer lugar, en la integración retórica de las capas precarizadas, pero que conduce finalmente a un ahondamiento de las divisiones en el conjunto de la clase trabajadora. Al mismo tiempo que centra su discurso en materia social en “dar oportunidades a todo el mundo”, expresando su preocupación con respecto a la gente que está *afuera* y ataca a los sectores de la clase trabajadora con contratos indefinidos, tildándolos de privilegiados. Así, durante su campaña electoral defendió la necesidad de crear nuevas formas contractuales e impulsar el desarrollo de formas de trabajo cada vez más financiarizadas (como Uber, Deliveroo y otros) para permitir a la juventud de barrios periféricos (de las *banlieues*) encontrar un empleo, dando posibilidades a “los que no son nada” 5/.

En los últimos meses ha ido atacando uno a uno a diferentes sectores por sus *desmesurados privilegios*, con el momento culmen de la publicación del Informe Spinetta. Un informe que planteaba la necesidad de reformar radicalmente el estatuto del personal empleado de la empresa pública de ferrocarriles SNCF (baluarte de la clase obrera organizada). En un ejercicio discursivo clásico del capital en pro de la desposesión de derechos, la crisis que atraviesa el país sería fruto de toda una serie de rigideces en la economía y de privilegios de ciertos sectores de las y los trabajadores.

El carácter de *tribuno de las élites* que ha adquirido Macron se ha visto favorecido además por la arquitectura del sistema representativo francés. La simbiosis política entre las agendas económicas del PS y la derecha durante estas últimas décadas ha mermado el relativo papel de fiscalización por parte de la Asamblea Nacional. Pero en este contexto de fragilidad y crisis de las instituciones francesas, la función presidencial no es, paradójicamente, la que ha salido peor parada. En este sistema, el de la V República, que favorece un presidencialismo fuerte, la fragilidad del régimen parlamentario puede de hecho favorecer actitudes bonapartistas. El sistema a dos vueltas y la coincidencia entre las elecciones legislativas y presidenciales favorece la inercia hacia la concentración en un presidente que se posiciona por encima de los partidos y refuerza su autonomía relativa. Estos factores allanaron notablemente el camino para que el *partido neoliberal* se presentase como única salida frente al *populismo de extrema derecha* del FN. Un partido neoliberal que a fin de cuentas toma como referencia el relato de la prosperidad mediante el desarrollo libre del mercado, y

cuyo proyecto nacional está ligado al desarrollo del neoliberalismo como condición para que Francia vuelva a jugar un papel a nivel internacional.

5/ <http://www.lefigaro.fr/politique/le-scan/2017/07/02/25001-20170702ART-FIG00098-emmanuel-macron-evoque-les-gens-qui-ne-sont-rien-et-suscite-les-critiques.php>

El macronismo como estrategia europea

La estrategia del *bloque burgués* materializada en Macron tiene una proyección claramente europea. La defensa de la construcción europea con el refuerzo de la UE es una de sus señas de identidad. En un momento de crisis de la UE, Macron ofrece un modelo más federalista en la construcción europea, mientras que el seguido por el gobierno alemán se ha caracterizado por su base intergubernamental. En este sentido, ha empezado a mover hilos para situar su propuesta como uno de los principales elementos de cara a las próximas elecciones europeas. A finales de 2017 ya se empezó a perfilar un protogruppo de apoyo a Macron con 71 eurodiputados de diferentes grupos y países.

Ante el declive de los distintos partidos socialistas europeos, podemos prever que un grupo parlamentario construido en torno al *macronismo* podría incluso llegar a ocupar el segundo lugar tras el Partido Popular Europeo. Defendiendo la idea de una mayor integración europea, abriendo la puerta a un eje complementario al del europeísmo-antieuropeísmo: un eje este-oeste de Europa, que tendería incluso a difuminar el principal eje que se estableció en los años pasados en torno a centro-periferia o norte-sur (y que podía entroncar con una crítica de orden social). Esta nueva propuesta tendría como objetivo federar tanto a las fuerzas liberales como a las fracciones más conservadoras de los socialistas y verdes (como ya se escenificó con el apoyo de Daniel Cohn-Bendit a la candidatura de Macron en las presidenciales francesas). Con ello lograrían metabolizar a los viejos partidos, devorándolos y digiriéndolos para formar un vector renovado de dirección política al servicio de la burguesía —en su línea transnacional—. E incluso si estas sensibilidades no se integrasen directamente en el grupo parlamentario *macronista*, podrían quedar orbitando en torno a este grupo. Ante la crisis del grupo socialista como referente de la estabilidad y la gobernanza europea, el *macronismo* participaría, al igual que en Francia, en lo que sería un *principio de reconfiguración política* para recuperar esta gobernanza por parte de las clases dominantes. Una gobernanza que a nivel europeo se está jugando cada vez más sobre las polarizaciones ya descritas. La pujanza del *macronismo*, aunada al reciente resultado electoral en Italia, resulta paradigmática e indica el marco en el que se puede desarrollar la renovación de la representación política de las élites. Un tipo de representación que, como en Francia, está basado en la anulación de la clase trabajadora como actor político.

Más allá de la UE, Macron busca reforzar la voz de la clase dominante francesa a nivel internacional. Su reciente visita a EE UU mostró que existe una estrategia que trasciende el contexto europeo. Siguiendo la misma lógica que en el contexto francés, se posiciona (aun sin disputarle enteramente el liderazgo) como contrapeso a las políticas proteccionistas y climatoescépticas de Trump. Haciéndose cargo de la creciente multipolaridad a nivel geopolítico, Macron insiste en presentarse como la opción fiable para las clases dominantes a nivel internacional.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Las contradicciones del momento Macron

El *macronismo* y la consolidación de un *bloque burgués* como opción electoral parecen perfilarse para las clases dominantes como la estrategia más favorable para garantizar unos márgenes de gobernabilidad. Una gobernabilidad que, como hemos visto, está en peligro ante el declive de los sistemas de alternancia sobre los que se ha mantenido la construcción europea en las últimas décadas. Sin embargo, esta construcción aún es frágil y evidentemente no resuelve varias contradicciones fundamentales del período al que se enfrentan.

La primera de ellas, la más evidente, es la que concierne a la fragilidad de un bloque político en construcción. La aplicación de políticas antisociales ha mostrado que la simpatía de la sociedad francesa con el gobierno de Macron se puede erosionar rápidamente. Su condición de *outsider*, fuera del corporativismo político del Estado, empieza a encontrarse en una fase de desgaste, como mostraron los diversos sondeos elaborados con motivo del primer aniversario de su toma de posesión ^{6/}. Sus múltiples ataques a varios sectores de la sociedad (estudiantes, ferroviarios, funcionariado en general) han despertado al mundo sindical, llevando a la mayor convocatoria de huelgas por parte de las y los trabajadores de la SNCF, el bloqueo de varias universidades, y dando alas a las voces que alientan a la *convergencia de las luchas*. Este pulso, que además hace que la cuestión social entre de lleno en el debate político nacional, puede hacer que el gobierno tenga que dar marcha atrás en varias de sus reformas.

La segunda contradicción concierne el espacio de las citadas polarizaciones sobre las cuales se ha construido el movimiento. Polarizaciones que, como vemos, han permitido momentáneamente dejar fuera de juego a las opciones progresistas, pero que al mismo tiempo pueden ser (y son) aprovechadas por la extrema derecha. La capacidad de la extrema derecha de marcar la agenda política no es un elemento nuevo, y se ha ido constatando en las pasadas legislaturas. En este sentido, la reciente ley de asilo político e inmigración prevista por el gobierno integra elementos que reducirán fuertemente las garantías de las personas que pidan refugio en Francia, al mismo tiempo que ahonda las diferencias entre *refugiadas/os* y *migrantes*. Un anticipo de esta ley, que a finales de 2017 mostró el tono con el que el gobierno trata de abordar la cuestión migratoria, fueron las circulares mandadas por el ministro de Interior, Gerard Collomb (antiguo PS), a los albergues-alojamientos de emergencia para identificar qué migrantes están en situación irregular y poder así acelerar las expulsiones del país. Aunque el FN parezca estar momentáneamente fuera de juego, el tipo de políticas llevadas a cabo deja abierto un espacio para que lo ocupe la extrema derecha.

6/ http://www.lemonde.fr/politique/article/2018/05/05/enquete-cevipof-sur-macron-le-chef-de-l-etat-percu-de-plus-en-plus-a-droite_5294725_823448.html

En relación con esto, el *macronismo* lideraría este interregno momentáneo, con los pies de barro, como un nuevo extremo centro, au-

pado por un discurso neoliberal tecnocrático, europeísta y federalista, apoyado a regañadientes por los viejos partidos del régimen político en crisis. Frente a una extrema derecha que seguirá recogiendo descontentos, a

“... un nuevo extremo centro, aupado por un discurso neoliberal tecnocrático, europeísta y federalista”

las fuerzas populares alternativas no les bastará mantenerse con un relato evocador o una metáfora fundante que apele a un proyecto nacional ecosocial e inclusivo. Parece que la vía de salida radica en la construcción de una fuerza partidaria en la que el mundo del trabajo (al igual que el planeta o los cuidados, pero también la ruptura

con la relación salarial y el productivismo) esté presente no solo en los discursos, sino en la materialidad y experiencia de su construcción.

Mats Lucia Bayer es militante de Anticapitalistas y miembro de la Secretaría de Europa de Podemos

Referencias

Amable, B. y Palombarini, S. (2017), *L'illusion du bloc bourgeois. Alliances sociales et avenir du monde français*. París: Raisons d'agir.